

HABITAR LA FANTASÍA.
ARQUITECTURA RESIDENCIAL
LIVING IN DREAMLAND. RESIDENTIAL ARCHITECTURE

Rodrigo Gutiérrez Viñuales y Rafael López Guzmán



"La Alhambra" / Santiago, Chile, 1862

En la arquitectura americana, al igual que sucedió en Europa, durante la segunda mitad del XIX se fue produciendo una reacción contra las normas de la academia. Las propuestas clasicistas se fueron agotando y se abrió paso a un nuevo repertorio de estilos históricos importados de los países europeos, que incluyeron variables regionales como el normando, bávaro, bretón, vasco, alpino, el goticista lombardo, etc. Se amplió la gama de materiales y colores con posibilidad de ser utilizados en la arquitectura, que viró hacia un recargamiento en la decoración. Además de esos estilos de raigambre europea, pasaron a América otros pertenecientes a culturas más distantes como el babilónico, de carácter arqueologista al igual que el propio americano precolombinista que también tuvo una importante fortuna como modelo artístico. A la vez se fue imponiendo el eclecticism, que permitió la mezcla de estos estilos y la aparición de lenguajes historicistas de notable hibridez, destruyendo las bases de coherencia y homogeneidad que había sostenido el clasicismo. El gusto de los comitentes, muchas veces alejado de las normas académicas, había logrado imponer sus caprichos. En este escenario, el neoárabe o estilo morisco, tal el nombre que obtuvo mayor fortuna en tierras americanas, alcanzaría notorio arraigo, especialmente en exóticas viviendas privadas. Estos edificios de fantasía sirvieron a particulares como un medio de distinción social, imponiéndose fundamentalmente en zonas residenciales construidas en las décadas de 1920 y 1930, aunque hay ejemplos anteriores

As was the case in Europe, in Latin American architecture during the latter half of the 19th century a reaction took place against academic standards, and classical proposals began to ebb, opening the door to a new repertoire of historic styles imported from European countries and featuring regional variants the likes of Norman, Bavarian, Breton, Basque, Alpine, Lombardy Gothic, etc. The range of materials and colours considered possible for use in architecture extended, tending towards an emphasis on decoration. In addition to these European origins, others pertaining to more distant cultures were also imported, such as the Babylonian style, which possessed an archaeological nature similar to that of the pre-Colombian style, which also featured prominently as an architectural model.

In parallel, eclecticism began to take hold, allowing for both the fusion of these styles and the appearance of notably hybrid historicist forms, leading to the destruction of the bases of coherence and homogeneity that had sustained Classicism up to this point. The predilections and indulgences of the principal agents involved, often far removed from academic norms, had made their mark. In this scenario, neo-Arabic or Moorish-style architecture, the latter being the name that garnered greater acceptance in the Americas, would become deep-rooted, in particular in reference to exotic private residences. These fantasy homes served individuals as a means of social distinction and were particularly common in residential areas built in the 1920s and 30s, though earlier and later examples are still to be found. The upper echelons and new American bourgeoisie lost no time in



Palacio de la Glorieta / Sucre, Bolivia. 1893-1897

y posteriores en tal sentido. Las clases altas y los nuevos burgueses americanos no dudaron en adoptar estas ensoñaciones arquitectónicas para dar una imagen externa de excéntrico bienestar.

El primer edificio de *estilo morisco* construido en Latinoamérica data de 1862 y es la llamada “Alhambra”, obra del arquitecto Manuel Aldunate, en Santiago de Chile, edificio que hoy alberga la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Durante algunos años del siglo XIX fue residencia del político y diplomático Claudio Vicuña Guerrero, quien comisionaría al arquitecto Tebaldo Brugnoli la realización de su mausoleo en el Cementerio Central de Santiago, que también llevaría sello neoárabe.

Resulta curioso ver este tipo de construcciones en países donde las tradiciones árabes son aun menos relevantes, como ocurre en Bolivia. Impacta allí el Palacio de la Glorieta (1893-1897), a pocos kilómetros de Sucre, que supone una suerte de irrupción de la fantasía oriental

adopting these architectural daydreams as a means of portraying an external image of eccentric wellbeing.

The first *Moorish style* building erected in Latin America, which dates from 1862 and is known as the “Alhambra”, is the work of architect Manuel Aldunate. It is located in Santiago de Chile and today houses the National Fine Arts Association. For some years during the 19th century it served as the residence of politician and diplomat Claudio Vicuña Guerrero, who would commission architect Tebaldo Brugnoli for the construction of his mausoleum in Santiago Central Cemetery, which is also neo-Arabic in style.

It is interesting to observe this type of construction in countries where Arabic traditions are even less prominent, such as Bolivia, where the Palacio de la Glorieta [1893-1897], just a few kilometres from Sucre, astounds the viewer by offering a burst of oriental fantasy in the very heart of the Andes mountain range. Not all these residences echoed the Moorish style throughout, on occasion this being reserved for just some of the rooms, as is the case with the Palacio Portales [1912-1927] in Cochabamba, which is the work of Simón Patiño, a businessman known as “The King of Tin”, which features a billiards room in the Moorish style - billiards rooms being spaces reserved for predominantly male leisure activities and a common feature in other Latin American mansions.

In the Rio de la Plata region we can highlight the courtyard of the Arana residence in La Plata, which originally housed a replica of the Fountain of the Lions in the Alhambra Palace in Granada. It was constructed between 1889 and 1891 by the Spanish sculptor Ángel Pérez Muñoz based on an idea brought from Europe by

en pleno corazón de los Andes. No siempre el conjunto total de las residencias recurrían al estilo morisco, sino que a veces solamente algunas de sus estancias mostraban dicha huella. Es el caso del Palacio Portales (1912-1927), en Cochabamba, encargo realizado por Simón Patiño, empresario conocido como el “Rey del Estaño”, en el que se integra una sala de billar de estilo morisco. Era este un espacio destinado al ocio, eminentemente masculino, que también existió en otros palacetes americanos. En el ámbito rioplatense, podemos señalar el patio de la residencia Arana en la ciudad de La Plata, que originalmente contaba con una réplica de la fuente de los Leones de la Alhambra; fue construida entre 1889 y 1891 por el escultor español Ángel Pérez Muñoz, según idea llevada desde Europa por el fundador de la ciudad, el Dr. Dardo Rocha. En Montevideo (Uruguay) destacan la Quinta de Tomás Eastman (1880) -también llamada Quinta de las Rosas- en la Avenida Agraciada, que se atribuye al francés Víctor Rabú, y algunas residencias privadas en el centro de la ciudad. Si bien en prácticamente todos los países del continente hallamos notables residencias privadas neoárabes (de las cuales elegimos solamente un puñado de ellas para esta exposición), es en la región caribeña donde los ejemplos se muestran más abundantes. Como fue habitual, se trata de edificios dispersos, planteados como edificios icónicos y singulares, integrados en contextos de lo más variados. En Puerto Rico destaca la residencia de Enrique Calimano en Guayama, a cargo, desde 1928, de Pedro Adolfo de Castro, quien la construyó con tendencia a “lo hispánico”,

the founder of the city, Dr. Dardo Rocha. In Montevideo [Uruguay] we can highlight La Quinta de Tomás Eastman [1880], also known as La Quinta de las Rosas [Quinta means country home or estate], on the Avenida Agraciada, which is attributed to French architect Víctor Rabú, as well as some private residences in the city centre. While we can find examples of notable private residences in the neo-Arabic style throughout virtually the entire continent, only a handful of which have been selected as examples here, it is in the Caribbean region where these are most abundant. As was customary at the time these residences were widely dispersed, having been conceived as iconic, unique buildings integrated into a diverse range of contexts. In Puerto Rico we can highlight the home of Enrique Calimano in Guayama, entrusted to architect Pedro Adolfo de Castro in 1928, who projected it in a “Spanish” style, incorporating a replica of the Fountain of the Lions in the Alhambra Palace that is identical to the one built years later in the Casa de España, in San Juan. De Castro would consolidate his position as an essential figure in the Hispanic context in Puerto Rico. Educated in the University of Syracuse in New York, he found himself captivated by the North American *Spanish style* and, on his return to the island, would often incorporate a Spanish dimension to his designs. As Rafael A. Castro would so correctly state, the Puerto Rican “national style” was inspired by Spain but by way of Florida and, in this case, imported from the north by a local architect.

The most impressive example of Moorish architecture in the Caribbean can be found in Punta Gorda, a slice of land belonging to the town of Cienfuegos, Cuba, and housing a palace that was

incorporando una réplica de la fuente de los Leones de la Alhambra, idéntica a la que años después se construiría en la Casa de España, en San Juan. Castro se consolidaría como un autor esencial en Puerto Rico, dentro de la vertiente hispanista; formado en la Universidad de Syracuse, Nueva York, estaba embebido del gusto por el *spanish style* estadounidense y, a su regreso a la isla, se inclinaría por dar aires hispánicos a sus diseños. Como bien afirmaría Rafael A. Castro, el “estilo nacional” puertorriqueño se inspiró en España pero a través de Florida, como en este caso, traído por un arquitecto local desde el norte.

El ejemplo más impresionante de arquitectura morisca en el Caribe se localiza en Punta Gorda, Cienfuegos (Cuba). Se trata del Palacio que mandó a construir entre 1913 y 1917 el asturiano Acisclo del Valle y Blanco, obra de Pablo Donato. Destaca este edificio por su notable eclecticismo, el cual se manifiesta ya en la propia proveniencia de los materiales: mármoles de carrara, alabastros también italianos, cerámicas venecianas y granadinas, herrajes y forjas españolas, mosaicos talaveranos, cristales europeos, y madera de caoba cubana. Posee tres torres diferentes las que, según cuenta la tradición, encierran un carácter simbólico: la de la izquierda representa el amor, la central la religión, y la derecha la fuerza. Las vidrieras del Palacio muestran escenas del nacimiento de Cristo.

Si bien vimos que los ejemplos de residencias moriscas son patrimonio mayoritario de ámbitos urbanos, ya sea de manera aislada o integradas en barrios, también deben mencionarse ejemplos en zonas rurales como son

entrustrado to the architect Pablo Donato by Asturian-born Acisclo del Valle y Blanco and built between 1913 and 1917. The building is noted for a marked eclecticism that manifests itself in the provenance of the materials used, which includes Carrara marble, Italian alabaster, ceramics from Venice and Granada, Spanish ironwork, mosaics from Talavera, European glasswork and Cuban mahogany. The palace features three towers, each of which, according to tradition, is symbolic, the one on the left representing love, the middle, religion, and the one on the right, strength. The stained glass windows portray scenes from the birth of Christ.

While the examples of residences we have seen so far are mainly found in urban areas, be they isolated or incorporated into suburban districts, we should also mention the many examples found in rural areas, such as the private haciendas

Palacio del Valle / Cienfuegos, Cuba. 1913-1917



haciendas privadas, alejadas de dichos centros. A la ya mencionada de Sucre, podríamos agregar, en el caso de la Argentina, la Quinta de Agustín Mazza -ya desaparecida-, o el casco de la hacienda del Mesón de los Sauces, a pocos kilómetros del poblado de Los Altos, Jalisco (México), construida en 1881.

En lo que respecta a los barrios residenciales, también es en el Caribe donde encontramos mayoritariamente conjuntos que sobresalen por sus edificios con improntas moriscas. Podemos señalar aquí la urbanización Lutgardita en la localidad cubana de Rancho Boyeros, realizada por dos notables arquitectos, Evelio Govantes y Félix Cabarrocas. En Puerto Rico, destacan las viviendas, construidas en hormigón armado, del barrio Bayola, en Santurce. En Santo Domingo, el barrio de Gazcue. En Cartagena de Indias (Colombia) las casas moriscas del Barrio de Manga, y entre ellas las de las familias Román y Covo, realizadas por el arquitecto Alfredo Badenes, activo también en Barranquilla, donde en el Prado se hallan varias residencias *moriscas*. Otros sectores muy localizados muestran similares características, con presencia destacada de la arquitectura neoárabe, como los barrios de San Francisco en Puebla (México) -ciudad en la que descollan algunos salones de fumadores neoárabes-, Amón en San José de Costa Rica, Los Haticos en Maracaibo (Venezuela), El Ejido en Quito (Ecuador), Barranco en Lima (Perú), Sopocachi en La Paz (Bolivia), Manguinhos en Río de Janeiro (Brasil) y otros dos “Prados”, en Medellín (Colombia) y Montevideo (Uruguay).

located far from the aforementioned urban areas. To the example of Sucre mentioned earlier we can add, in Argentina, the Quinta de Agustín Mazza – no longer standing – and the old part of the hacienda Meson de los Sauces, just a few kilometres from Los Altos, in Jalisco, Mexico, which dates from 1881. In terms of residential neighbourhoods the Caribbean is also where we find ensembles that, in the main, are noted for their Moorish influences. In this regard we can highlight the residential area Lutgardita in the Cuban district of Rancho Boyeros, the work of the two renowned architects Evelio Govantes and Felix Cabarrocas. In Puerto Rico the houses built using reinforced concrete in the Bayola district of Santurce are worthy of note, as are those of the Gazcue district in Santo Domingo [Dominican Republic] and the Moorish-style houses of the Manga district of Cartagena de Indias [Colombia], the most notable of these being those belonging to the Román and Covo families and built by architect Alfredo Badenes, who was also active in Barranquilla [Colombia], where the El Prado neighbourhood features a number of *Moorish-style* residences. Other highly-localised sectors display similar characteristics, including the notable presence of neo-Arabic architecture, such as the San Francisco neighbourhood of Puebla [Mexico], which features examples of neo-Arabic smoking rooms, Amon, in San José [Costa Rica], Los Haticos, in Maracaibo [Venezuela], El Ejido, in Quito [Ecuador], Barranco, in Lima [Peru], Sopocachi, in La Paz [Bolivia], Manguinhos, in Rio de Janeiro [Brazil] in addition to two others, “Prados”, in Medellin [Colombia] and Montevideo [Uruguay]